

## **El Valle líder del cambio exportador**

En la segunda mitad del siglo pasado la canasta exportadora colombiana estaba constituida por productos de origen agrícola principalmente: café, banano, azúcar entre otros. Esa era nuestra vocación desde nuestros inicios: un país agrícola.

En este siglo, el portafolio de nuestras exportaciones cambió completamente y más del sesenta por ciento de las ventas al exterior hoy está compuesta de productos de la minería extractiva: petróleo, carbón, níquel, oro, esmeraldas, etc. Nos volvimos un país exportador de recursos naturales no renovables, cuando veníamos siendo hasta el siglo pasado proveedores de bienes agrícolas.

La actividad investigadora para detectar yacimientos mineros, su perforación, extracción, procesamiento y posterior transporte requiere de extraordinarias inversiones, grandes afectaciones ambientales, muchas importaciones de equipos sofisticados, mano de obra especializada, etc. En resumen, mucha necesidad de capital, poca mano de obra no especializada e inmensos compromisos ambientales.

En cambio, el desarrollo agrícola lo que necesita es terrenos fértiles, climas benéficos, grandes extensiones de tierra cultivables y mano de obra económica, no necesariamente especializada; en resumen, menos capital y mucho recurso humano.

Colombia es un país con grandes extensiones de terrenos agrícolas, clima tropical apto para las siembras los 365 días del año y una cantidad enorme de mano de obra desocupada. Sin embargo, hemos transformado nuestra oferta exportadora de productos agrícolas a productos mineros, ¿nos habremos equivocado en nuestra esencia? ¿Por qué buscar progresar con industrias que requieren capital y poca mano de obra, cuando lo que Colombia posee es mucha mano de obra y poco capital?

¿Porque no seguimos el ejemplo de Nueva Zelanda, de Australia o de Chile y Peru, que han volcado su esfuerzo de desarrollo de su frontera agricultura?

Es fácil y cómodo recibir divisas de las importaciones de industrias extractivas como el petróleo y el carbón. Las empresas extranjeras buscan los yacimientos, aplican su tecnología, traen sus técnicos, extraen nuestros recursos naturales y nos pagan jugosas regalías; cómodo negocio para nosotros y al fin que nos ha quedado: terrenos asolados y pobreza.

Es el momento de repensar nuestro futuro hoy, cuando el mundo demanda alimentos y el Valle del Cauca debe tomar el liderazgo, con las tierras más fértiles de Colombia, con la mejor infraestructura vial del país, con el sistema portuario más completo y con nuestra tradición agrícola y volvernos la despensa del mundo en oferta de alimentos agrícolas con frutas tropicales, café, aguacate, azúcar etc.

Volvamos a nuestros principios con lo que nosotros sabemos hacer y con lo que el mundo demanda: COMIDA.

**José Roberto Concha**  
**Universidad Icesi**  
**Cali. Colombia**